

## Concurso nacional de Composición Musical sobre Obras de León de Greiff

"Pensamiento y Poesía" es el programa con el que la Universidad de Antioquia ha decidido conmemorar el centenario del nacimiento de los escritores Fernando González y León de Greiff. Como parte de ese programa y mediante la Resolución Rectoral 5763, la Universidad convoca al Concurso Nacional de Composición Musical sobre Textos de la Obra Poética de León de Greiff.

### Bases del Concurso

1º Categoría: Podrán presentarse al concurso composiciones musicales de acuerdo con las siguientes características:

Composición de Obras corales, con acompañamiento instrumental de libre elección o sin él. (acompañamiento: máximo 5 instrumentos)

Obras vocales instrumentales de cámara: voz y acompañamiento instrumental de libre elección. (Acompañamiento: máximo 5 instrumentos).

Basadas en textos del poeta León de Greiff.

2º Participantes: Podrán participar compositores colombianos o nacionalizados en el país, que no hayan cumplido más de 35 años, hasta la fecha de cierre de la convocatoria.

3º Duración: Las obras deberán tener una duración mínima de 5 minutos y máxima de 12 minutos.

4º Fecha límite de entrega: 30 de septiembre de 1995

*Décisión del jurado:* 20 de octubre de 1995

5º Jurado: El jurado estará integrado por tres reconocidas autoridades en la materia y sus nombres serán divulgados a su debido tiempo y mediante Resolución Rectoral.

### Reglamentación del Concurso

1º Cada concursante podrá enviar una sola obra. Esta no podrá haber sido interpretada, grabada o publicada antes del concurso.

2º La obra debe ir con seudónimo en el encabezamiento de la partitura ("score"). En un sobre sellado adjunto el concursante deberá incluir su hoja de vida, fotocopia de su cédula y registro civil autenticados y una declaración en la que constata que la obra enviada no ha sido grabada, publicada o interpretada antes del concurso.

3º El participante deberá enviar tres (3) copias de la obra (partitura o "score" general) empastadas y legibles.

4º Para la interpretación de la obra, como parte de premio, el ganador del concurso deberá enviar las partes instrumentales de la obra (si se requieren), antes del 30 de octubre de 1995.

5º El premio es único e indivisible. El jurado calificador podrá declararlo desierto y conceder menciones especiales si es del caso. La decisión del jurado es inapelable.

6º La obra ganadora recibirá un premio de \$1.500.000 y será interpretada en un concierto organizado por la División de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia a finales del año en curso. Además se publicará en la *Revista Universidad de Antioquia*.

7º Las obras se recibirán hasta el 30 de septiembre de 1995 en la siguiente dirección:

Concurso de composición  
León de Greiff  
División de Extensión Cultural  
Ciudad Universitaria,  
Bloque 22, oficina 204  
Universidad de Antioquia  
Medellín  
Apartado 1226



## CONTENIDO

- 2 Cultura y Universidad

---

- 3 Vigencia de José Martí  
*Por: Óscar Ernesto Montoya G.*

---

- 4 Homenaje a José Martí

---

- 8 Valores en la Universidad  
*Por: Claudia Herrera*

---

- 9 Invitado Internacional  
*Por: Sergio Alejandro Hernández Ch.*  
V Festival Internacional de poesía en Medellín  
*Por: Sergio Alejandro Hernández Ch.*

---

- 10 Notas Culturales

---

- 11 Museo Universitario  
Reencuentro con el Museo Teatro Universitario

---

- 12 Biblioteca Médica  
Videoconcierto de los miércoles  
Biblioteca Central  
Parainfo  
Instituto de Filosofía

---

- 13 Encuentro con el cine  
Facultad de Enfermería  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

---

- 14 V Festival Internacional de Poesía

---

- 15 Editorial Universidad de Antioquia: novedades

---

- 16 Red Interna de Televisión

---

- 21 Emisora Cultural Universidad de Antioquia

---

- 25 Encuesta de opinión

---

- 27 Símbolos de la Universidad

## EDITORIAL

### De la nueva Rectoría Cívica

*Son ingentes los esfuerzos, y son nítidos y sólidos los propósitos del actual equipo Rectoral por reconstruir la cultura del respeto ciudadano, todo lo cual augura nuevos vientos para nuestra institución.*

*La Rectoría Cívica será entonces un puntal decisivo para dinamizar los proyectos de Regionalización, Cualificación, Modernización, Culturización y Expansión Social de la actual Administración. Pero lo importante es que desde allí se creen las condiciones para que los objetivos que la alientan se conviertan en propósitos fundamentales de las próximas Administraciones y de las futuras generaciones.*

*De la misma manera que nos empeñaremos en mejorar la estructura física, mi objetivo central será, alcanzar, aquellas metas que sitúen nuevamente a la Universidad de Antioquia en el puesto que le corresponde en el contexto nacional e internacional, porque no podemos perder de vista que nuestra Universidad es una de las más antiguas escuelas del saber en Colombia, es pionera en generación de cultura, embrión de lo que hoy somos y base indiscutible de la sociedad antioqueña.*

*Aprovecho la ocasión para convocar a todo el estamento universitario con el fin de conformar un grupo cívico alrededor de todos los proyectos que consoliden a la Universidad en su verdadera misión.*

*A nombre de toda la Universidad quiero invitar al sector privado y a todos los gremios de producción en Antioquia, a abrirle las puertas a nuestros profesionales, con el fin de desarrollar conjuntamente el proyecto de expansión social. Igualmente, hago un llamado al Gobierno en sus diferentes niveles, y a nuestros representantes en las corporaciones públicas para que continúen respaldando a la Universidad y redoblen el apoyo que hasta ahora nos han brindado para que muchas de las iniciativas de la actual administración se cristalicen en el futuro inmediato. La sociedad de Medellín y la de Antioquia se han caracterizado por su respuesta entusiasta a las empresas de carácter cívico, a las acciones solidarias y a las tareas de compromiso en favor de la comunidad. La Universidad de Antioquia no podía ser ajena a esta cultura social. Por ello, la Rectoría Cívica servirá de catalizador para darle más solidez a esta cualidad que identifica la región.*

*Por: Lavive Rebage*

La Universidad ha sido gran abanderada de la cultura tanto en Medellín, como en la región. En ésta, su esfuerzo debe ser cada vez mayor, especialmente en los municipios que son sedes de fundaciones universitarias.

Sin dejar de ser un escenario abierto al pensamiento universal, la Universidad debe optar muy claramente por enfatizar en lo regional, tanto desde el punto de vista de posibilidades para la investigación científica, como para la creación cultural y la divulgación del pensamiento científico y académico. La Universidad de Antioquia no puede dejar de lado la tarea de tomar lo regional, confrontarlo con lo que existe o se produce en otras latitudes, analizarlo, profundizarlo y divulgarlo.

Igualmente ella, debe vincularse a las regiones del departamento con menos recursos para el desarrollo de la actividad cultural, en los cuales la Universidad podría cumplir una gran labor, especialmente en lo relativo a la formación de promotores y sensibilizadores culturales, como también en el campo de la formación de espectadores y en la canalización de esfuerzos para la producción de bienes culturales en estas regiones, por parte de la propia comunidad.

Si bien la Universidad viene cumpliendo un papel relativamente importante en cuanto a la publicación de obras de autores y diversos personajes de la región, el esfuerzo no puede quedarse allí, pues deben desarrollarse otras frentes, en las diferentes áreas del trabajo cultural, especialmente los relativos a nuevos sistemas de información y producción de bienes como son el video, las obras de arte en sus diversas modalidades, las grabaciones, etc., así como el soporte y apoyo a la investigación cultural, la gestión cultural, entre otros.

## Cultura y Universidad

Comité Cultural  
de la Universidad de Antioquia



Si la Universidad se convierte en abanderada de la cultura en lo regional, sus ejecutorias servirán de base para la fundamentación de políticas en otros aspectos y muy seguramente contribuirán al logro de una más sólida identidad cultural en nuestra nación.

Partimos pues, del principio básico de que "cultura es todo". Que en ella están contenidas todas, sin ninguna excepción, las manifestaciones físicas y espirituales del ser humano y su relación con la naturaleza. Cuando hablamos de cultura, no lo hacemos sólo del arte, la literatura, la música, el folclor, etc. Hablamos incluso de la nefasta cultura de la violencia, producto de los abismos de la intolerancia.

En la Universidad la cultura la creamos todos, todos los días. Por eso cambian las maneras de ser de la Universidad. Su comportamiento político, académico, artístico, etc. Y por eso, padecemos o gozamos la cultura, según los lenguajes que usemos como vehículo. Pero la Universidad no puede pretender "hacer cultura", cualquiera sea el entendimiento de esa frase. La docencia es cultura (y debería ser la mejor, si en ella los estudiantes aprenden para siempre el

rigor, la pluralidad, el gusto por el pensamiento), el tiempo libre, el espectáculo, el amor, todo ello es cultura, también en la Universidad. Pero la Universidad no crea lo que ya existe. Sólo guía unas maneras de la cultura, unos estratos que, sin duda, superan lo primario y pretenden la calidad humana y la imaginación. Si no hay creatividad y verdadera pasión por el conocimiento y la reflexión, la cultura es chata y servil. No hay camino distinto a echar mano de las grandes obras de la humanidad (en la ciencia, el arte, la literatura, etc.) y seguir las huellas de hombres y mujeres ejemplares (adjetivo éste que debe carecer de connotaciones morales), pero siempre portando delante de sí una luz en esa búsqueda: nuestra personal manera de amar el mundo, de relacionarnos con las pequeñas cosas. Esto es, al fin, lo único distinguible del complejo entramado de la cultura, lo que podría llamarse, sin duda, la poesía de los hombres. Misión de la Universidad constante, infatigable, es calar en su interior e irradiar la cultura del amor: al estudio, a la ciencia, al arte, a la investigación, al otro, al universo.

La tarea de la Universidad en cuanto a su Extensión Cultural, está planteada para todos los universitarios y, claro, para la comunidad exterior. En ello siempre habrá imperfecciones e incompatibilidades por el hecho elemental de ser los productos culturales una materia esencialmente humana y falible.

En una comunidad tan vasta y disímil como la nuestra, no es posible establecer con sumo rigor puntos de acuerdo que hagan compatibles horarios académicos y culturales con la programación cultural. El interés real e íntimo de cada persona tiene la fuerza suficiente para disfrutar de uno de sus derechos inalienables: el disfrute del arte, del ocio creativo, sin grandes traumatismos.

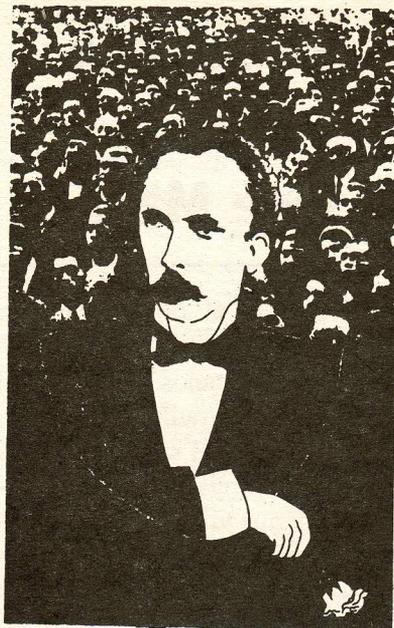
## Vigencia de José Martí

Oscar Ernesto Montoya Guerra

En el siglo pasado, anota Ángel Rama, Rubén Darío publicaba un libro en Centroamérica y, sin correo electrónico, sin comunicación satéllite, sin las multinacionales de la información, un mes más tarde se comentaba y reseñaba en Santiago y Buenos Aires. Hoy, cuando se supone que las barreras geográficas son un impedimento cada vez menos importante, necesitamos mucho más tiempo que ese para saber qué se escribe, se piensa, se estudia y se crea en Venezuela, Cuba, Costa Rica, Brasil o Ecuador.

Las dos últimas ferias del libro realizadas en nuestro país son una clara muestra de ello. ¿O cómo más explicar que necesitáramos cerca de veinte años para saber que en Venezuela, ahí a nuestro lado, Adriano González León tiene una obra literaria consolidada que va más allá de *Pais portátil*, y de la cual la novela *Viejo* es sólo la última expresión? Y ¿cómo negar que hay algo más que distancia lingüística en el desconocimiento de la vigorosa y, de tantas maneras, compartida cultura brasileña, como se evidenció en la reciente feria en Santafé de Bogotá? Porque, es casi seguro, lo mismo hubiera pasado si el invitado fuera Honduras, República Dominicana. Los latinoamericanos, cuando más urgidos estamos de conocernos, nos distanciamos más.

Ese mismo desconocimiento es el que permite que políticos necesitados de ayudas electorales precipiten a dos países, tan cercanos que parecen uno, a una guerra de fronteras, cuyo único resultado tangible ha sido la exacerbación de los nacionalismos y el refuerzo del odio. Los latino-



americanos, cuando más tareas tenemos en común, más nos empeñamos en afrentarnos.

Todas estas circunstancias invitan, amparados en la excusa de un centenario, a volver sobre la obra americana de José Martí e interrogar sobre los modos en que ésta tiene pervivencia. Porque, al igual que ocurre con todos los clásicos, cada generación de latinoamericanos tiene que descubrir *su* Martí. Para las generaciones más recientes —conocedoras del callejón sin salida a que conduce la imitación de lo ajeno, pero también de la inmensa capacidad creadora que nace del diálogo crítico— la lectura de Martí, al igual que la de otros americanistas, es una labor fundamental para entender la especificidad y las circunstancias del continente, al igual que las razones que obligan, por encima de localismos y nacionalismos paralizantes, a edificar proyectos comunes.

Porque quizás nadie pensó tanto y de tan diversas maneras a Latinoamérica, y quizás nadie hizo tan consciente la búsqueda de una expresión americana, de un modo de mirarnos y comprendernos, que sin desatender el movimiento del mundo, respondiera a las preguntas más auténticas y propias.

Martí reformuló, ajustándolo a las modulaciones de la época, a la aparición de nuevos problemas, el ideal bolivariano de unidad latinoamericana. Preguntarnos si éste tiene hoy vigencia y qué forma debe tomar, no es asunto que pueda contestarse a la ligera, es uno de esos interrogantes generales que debe tomar cuerpo en infinidad de investigaciones y respuestas particulares. Puede sí señalarse la importancia que para esa pregunta tiene la lectura de la obra de José Martí.

Pero dos grandes peligros deben obviarse a la hora de esa lectura, uno, generalmente consagrado por las efemérides, es la imagen apostólica y conservadora, que desarticula el vínculo que su pensamiento tiene con el presente, y lo convierte en pieza de museo, en un hombre hecho para reverenciar y admirar, no para ayudar a entender. El otro tiene que ver con las lecturas parciales e intencionadas que recortan su obra y, desde un ángulo partidista o nacional, privilegian sólo algunos aspectos de ella. Si Martí dice a los latinoamericanos de hoy, lo hace no únicamente desde lo político, sino desde el esfuerzo por formular un proyecto orgánico, donde lo literario y lo cultural cumplen un papel fundamental.

Ahora bien leer a Martí no es una obligación, un deber, es ante todo, un placer, un goce, pues en su escritura, en su forma, se materializa el mismo aliento renovador de sus contenidos. Este rasgo hace aún más necesaria la obra de Martí, tanto para comprender aquello que, en medio de la diversidad y la riqueza de las distintas zonas culturales latinoamericanas, nos identifica y hermana, como para disfrutar una creación, en muchos aspectos, fundadora de la moderna literatura latinoamericana. Es decir, es desde donde se le mire, un esfuerzo imprescindible para conocernos mejor.

*Para* José Martí la independencia de Cuba era el paso definitivo hacia la liberación de Latinoamérica, enredada en el caos de jóvenes repúblicas y tiranías. Su muerte, el 19 de mayo de 1895, durante la batalla de Dos Ríos, lo convirtió en símbolo de libertad en el continente. Conmemorando este centenario les ofrecemos este escrito que sintetiza gran parte de sus ideas acerca del gobierno, la libertad y las instituciones.

**Nuestra América**

Por: José Martí

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormido engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le

**Homenaje  
a  
José Martí**

tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes. ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea car-

pintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿Quién es el hombre? ¿El que se queda con la madre, a curarla de la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrado de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos! ¡Estos delicados, que son hombres y no quieren hacer el trabajo de hombres! Pues el Washington que les hizo esta tierra ¿se fue a vivir con los ingleses, en los años en que los veía venir contra su tierra propia? ¡Estos "increíbles" del honor, que lo arrastran por el suelo extranjero, como los increíbles de la Revolución Francesa, danzando y relamiéndose, arrastraban las erres! ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y

acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan su selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar por métodos e instituciones nacidas en el país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa

erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto le hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.

En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes del mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la

cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad y olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlo. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los Arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesario. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vendido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad. Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república, en hombros de los indios. Un canónigo español, a la sombra de su capa, instruye en la libertad francesa a unos cuantos

## AGENDA

bachilleres magníficos, que ponen de jefe de Centroamérica contra España al general de España. Con los hábitos monárquicos, y el sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el norte y los argentinos por el sur. Cuando los dos héroes chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el más grande, volvió riendas. Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra; como al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden; como gobernar con los sentimientos exaltados y unánimes es más hacendero que dirigir, después de la pelea, los pensamientos diversos, arrogantes, exóticos o ambiciosos; como los poderes arrollados en la arremetida ética zapaban, con la cautela felina de la especie y el peso de lo real, el edificio que había izado, en las comarcas burdas y singulares en nuestra América mestiza, en los pueblos de pierna desnuda y casaca de París, la bandera de los pueblos nutridos de savia gobernante en la práctica continua de la razón y de la libertad; como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la república, o las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de bota de potro, o los redentores bibliógenos no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra, desatada a la voz del Salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un conquistador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local,

el gobierno lógico. El continente descoyuntado durante tres siglos por un mundo que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campesino de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.

Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta tiene al tigre encima. La Colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros —de la soberbia de las grandes capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborigen— por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos.

Pero “estos países se salvarán”, como anunció Rivadavia el argentino, el que pecó de finura en tiempos crudos; al machete no le va vaina de seda, ni en el país que se ganó con lanzón se puede echar el lanzón atrás, porque se enoja y se pone en la puerta del Congreso de Iturbide “a que le

hagan emperador al rubio”. Estos países se salvarán porque, con el genio de la liberación que parece imperar, por la armonía serena de la naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica que ha sucedido en Europa a la lectura de tanteo y fanlansterio en que se empapó la generación anterior, le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real.

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpagata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo al lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. Nos quedó el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado. La juventud angélica, como de los brazos de un pulpo, echaba al cielo, para caer con gloria estéril, la cabeza, coronada de nubes. El pueblo natural, con el empuje del instinto, arrollaba, ciego de triunfo, los bastones de oro. Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispano-

americano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas humanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. "¿Cómo somos?" se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; ¡y si sale agrio, es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. El tigre de adentro se entra por la hendija, y el tigre de afuera. El general sujeta en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja a la zaga a los infantes, le envuelve el enemigo la caballería. Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es salud; pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshe-

lar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centellante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.

De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo. Otras, por la ley del equilibrio, se echan a pie a la mar, a recobrar con prisa loca y sublime, los siglos perdidos. Otras, olvidando que Juárez paseaba en un coche de mulas, ponen coche de viento y de cochero a una pompa de jabón; el lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano y abre la puerta al extranjero. Otras acendran, con el espíritu épico de la independencia amenazada, el carácter viril. Otras crían, en la guerra rapaz contra el vecino, la soldadesca que puede devorarlas. Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdenea. Y como los pueblos viriles, que se han hecho

de sí propios, con la escopeta y la ley, aman, y solo aman, a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición, de que acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del norte, o en que pudieran lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil, no están tan cercana aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez continua y discreta con que se la pudiera encarar y desviarla; como su decoro de república pone a la América del norte, ante los pueblos atentos del universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada solo con la sangre de abono que arranca de las manos la pelea con las ruinas y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella, las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad.

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores ca-

## AGENDA

nijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra humanidad el que fomente y propague la opresión y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y de avaricia, que del estado latente de preocupaciones

nacionales, pudieran en un periodo de desorden interno o de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara precederas e inferiores. Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo desde su eminencia aún mal segura, a los que, con menor favor de la historia, suben a tra-

mos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema, que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental. ¡ Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a costas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el gran Semí por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!

*El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891*

## VALORES EN LA UNIVERSIDAD

Por: Claudia Herrera

“Tímidos, están al fondo, observan sencillamente. Con el idioma la cosa cojea. Apenas sí inglés, ninguna palabra de alemán. Sin embargo, el lenguaje de su arte es lo suficientemente fascinante.”

(Potthoff, Jürgen. ARTE COLOMBIANO CON ROMBOS DE CAFÉ. Dortmund Rundschau Nº 83. 7 de abril de 1995)

El pasado 7 de abril varios periódicos alemanes hicieron una reseña sobre una exposición de artistas colombianos en la ciudad de Dortmund. Al principio se habló de una muestra de arte folclórico, pero después todos pudieron darse cuenta de que los colombianos exhibían un arte de características internacionales.

La exposición tuvo trascendencia en Europa, pero en Colombia pasó prácticamente inadvertida. Precisamente por eso decidimos hablar con dos de los invitados a Dortmund, profesores del departamento de artes visuales de la Universidad de Antioquia. Armando Montoya y Francisco Londoño nos contaron acerca de la exposición y de sus proyectos.

Según nos explicó el profesor Montoya, la idea surgió por iniciativa de un artista austriaco que estuvo en contacto con el profesor Tulio Restrepo de la Universidad de Antioquia. La intención era hacer un intercambio, el proyecto se denominó TRANSFER. En septiembre del año ante-

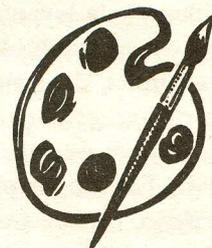
rior se realizó una exposición en el Museo Universitario con varios artistas austriacos y este año los profesores de la Universidad de Antioquia expusieron en Austria.

La muestra fue vista por un artista alemán quien hizo la gestión para que también se exhibiera en Alemania. Finalmente en la Kunstlerhaus de Dortmund se inauguró la exposición el 7 de abril. Cinco de los doce artistas fueron invitados para planear nuevos proyectos de intercambio para el próximo año.

Los artistas que viajaron a Alemania respondieron a un perfil específico: “...profesores que hubieran trabajado, en algún momento, en proyectos de intervención en el espacio público, o que hubieran hecho proyectos de investigación en artes. También podían haber trabajado en el campo de la instalación”. Fueron escogidos: Francisco Londoño, Tulio Restrepo, Alfredo Gómez, Gloria Posada y Armando Montoya.

Francisco Londoño llevó dos pinturas que forman parte de una serie que hizo sobre la violencia en Colombia. Armando Montoya presentó una obra de una serie de trabajos llamados “Trampas”, en este caso un transeúnte avanza por entre largas púas. Es la agresión de la ciudad contra el ser humano.

Para mostrar a los antioqueños la calidad de las obras presentadas en Alemania, la Biblioteca Pública Piloto inauguró el 5 de mayo una muestra con los mismos artistas que expusieron en



Dortmund. La muestra en Alemania terminó el 7 de mayo.

En la Universidad también se han planeado varias actividades para dar a conocer lo hecho por los profesores de la Facultad de Artes. Habrá algunas conferencias y se mostrará un video para que los interesados conozcan todo el proceso de montaje de la exposición en Alemania.

Por el momento quedó establecido que el próximo año se llevará a cabo el proyecto “Artistas en Residencia”, en el cual los profesores de la Universidad de Antioquia presentarán propuestas para convertir a Dortmund en una ciudad de servicios, dejando un poco de lado su pasado industrial.

Armando Montoya se graduó en 1981 como Maestro en Artes en la Universidad de Antioquia. Ha sido profesor en las Universidades de Barcelona y Antioquia. Francisco Londoño se licenció en Artes en 1980, actualmente es el Jefe del Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Antioquia.

## Invitado internacional

Rafael Ernesto Flores,  
República de El Salvador

Por: Sergio Alejandro Hernández Ch.

En los primeros días del mes de mayo la Universidad de Antioquia recibió la visita del pintor salvadoreño Rafael Ernesto Flores. Agenda Cultural reseña apartes de su vida, obra y pensamiento sobre las experiencias vividas en su peregrinación por el continente americano.

Rafael Flores lleva ocho años trabajando la pintura. Hizo cursos de Muralismo en Corrientes (Argentina) y grafiado durante tres meses, y perfeccionó técnicas de Muralismo en Los Ángeles (USA) con un grupo de pintores europeos y canadienses. Adicionalmente hizo dos años de Periodismo en la Universidad Nacional de San Salvador.

La técnica empleada por este artista es la Aerografía, pintura a base de aire, que consiste en el empleo de aerosol sobre superficies planas. Rafael expuso este trabajo en los bajos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, demostrando un dominio extraordinario a razón de diez minutos por cuadro. "Lo mío se llama Performance Art, es decir, arte en desarrollo. Se trata de llevar el arte a la calle".

El conocimiento de trece países de América le ha permitido tener una idea más amplia de la realidad de nuestros pueblos. Afirma que a pesar de tener el mismo origen como pueblos conquistados, hemos evolucionado en forma diversa. Hecho que,

según él, sólo podrá digerir a su llegada a San Salvador donde espera ser recibido como uno de los pocos exponentes que en Latinoamérica han perfeccionado el arte de la Aerografía.

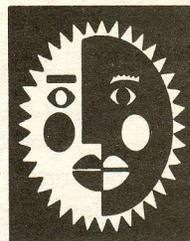
Su visita a la Universidad de Antioquia le hizo cambiar la mala imagen que tenía de Medellín, y convivir con el público universitario que fue bastante receptivo a su obra: "Los estudiantes tienen el nivel cultural más alto de un país, donde yo puedo aprender y enseñar. El ambiente aquí es muy dinámico, abierto y con muchas actividades culturales. Creo que los universitarios son los más aptos para recibir este tipo de propuestas".

Rafael Flores es un admirador obsesivo de Facundo Cabral y Alberto Cortés, de quienes seguramente adquirió esa sensibilidad reflejada en sus pinturas, al igual que su esposa Carmen, compañera de viaje por toda Suramérica. Los motivos que emplea giran en torno a la naturaleza, paisajes helados con grandes astros, valles y montañas con nacimientos de agua, animales silvestres, ciudades flotantes custodiadas por pirámides gigantes o simplemente alguna casa campestre iluminada por un disco lunar.

Aunque su próxima cita es Panamá, no olvida el cielo abierto de Buenos Aires, el desierto de Atacama en Chile y la Cordillera de Los Andes que lo acompañó durante quince días de viaje hasta Medellín, ciudad que acogió su estilo único de hacer arte con Vida.

## V Festival internacional de Poesía en Medellín

Por : Sergio Alejandro Hernández Ch.



Del 7 al 14 de junio de 1995 está prevista en esta ciudad la quinta versión del Festival Internacional de Poesía, cuya organización está a cargo de la Revista Prometeo y la Corporación de Arte y Poesía Prometeo.

Para este año se ha confirmado la participación de 36 poetas de los cinco continentes, 27 países en total y 19 poetas colombianos. Es importante anotar que países como Australia, Luxemburgo y Guinea, que no tienen embajada en Colombia, vienen al Festival.

Algunos poetas que participaron en versiones anteriores repiten en esta ocasión. Tal es el caso de Satoko Tamura de Japón, Henri Deluy de Francia, Jean Portante de Luxemburgo, Jorge Boccanera de Argentina, Antonio Cisneros del Perú, Juan Manuel Roca y Sarah Beatriz Posada de Colombia.

Entre los nuevos invitados se encuentran poetas de la talla de Nicola Injov de Bulgaria, Edoardo Sanguinetti de Italia, Ledo Ivo de Brasil, Roberto Fernández y Antonio Ponte de Cuba, Ida Vitale de Uruguay, Leonardo García

## AGENDA

Pabón de Bolivia y Antonio Carvajal de España.

Los recitales tienen lugar en múltiples sedes culturales de la ciudad y en barrios como Manrique, La América, Castilla, Villa de Guadalupe, El Poblado y en los municipios de Bello e Itagüí. Está complementado además con charlas y conferencias acerca de la situación de la poesía actual en Colombia y una exposición sobre poesía francesa.

El Festival por ser de carácter gratuito representa una alternativa para la ciudad. Es por este motivo que la Revista y Corporación Prometeo ha debido sortear muchos inconvenientes desde agosto de 1994 cuando comenzó la organización del evento.

La consecución de recursos ha sido la principal preocupación de los organizadores, debido a los 260 millones que representa el costo del Festival.

Entidades importantes de la ciudad se han vinculado al Festival con la realización de lecturas y actos en algunos barrios populares, como la Consejería Presidencial para Medellín y su área metropolitana.

El equipo de trabajo del quinto Festival Internacional de Poesía está compuesto por Ángela García, Gabriel Jaime Franco, Fernando Rincón, Luis Eduardo Rendón, Juan Diego Tamayo, Jairo Guzmán y todo el grupo de redacción de la Revista Prometeo, a quien la Agenda Cultural augura los mejores éxitos en esta empresa.

Aunque implica un esfuerzo grande, el Festival pretende aportar un clima de convivencia y enriquecimiento cultural para la ciudad de Medellín; así lo expresa Gabriel Jaime Franco: "El Festival es la encarnación más perfecta de una propuesta de paz".

## NOTAS CULTURALES

• "Bambalinas", grupo de teatro infantil y juvenil adscrito a la Dirección de Bienestar Universitario de la Universidad de Antioquia, hizo una versión escrita, acompañada de un casete, de su obra "El país pequeñito de los sueños perdidos". Los libros y casetes están a la venta.

**Mayores informes** en la División de Extensión Cultural y en Bienestar Universitario de la Universidad de Antioquia.

• La inducción del programa "Guías Culturales" terminó el pasado 30 de mayo. Los estudiantes que asistieron a las charlas y conferencias pudieron enterarse de los aspectos más importantes de la cultura y la historia de la Universidad. Ahora, se está diseñando la estrategia que se va a seguir para empezar con el programa a partir del próximo semestre.

• Concurso nacional de novela, cuento y poesía

**Organiza:** Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia.

**Fecha de apertura:** abril 21 de 1995

**Fecha de cierre:** julio 14 de 1995

**Informes:** Facultad de Medicina Universidad de Antioquia Carrera 51D 62-69, oficina 182, teléfonos 510 60 48 y 510 60 49 Fax 263 02 53



## Concurso de Ensayo Literario León de Greiff y Fernando González

El Programa "Pensamiento y Poesía" también estimula el trabajo de investigación de los estudiantes, por lo tanto la Universidad de Antioquia, mediante Resolución Rectoral N° 5751, convoca al Concurso de Ensayo Literario León de Greiff y al Concurso de Ensayo Literario Fernando González.

### Bases del Concurso

1º Podrán participar todos los estudiantes de la Universidad de Antioquia.

2º Los trabajos pueden versar sobre uno o varios aspectos de la vida y la obra de estos escritores.

3º Enviar los trabajos en original y dos copias, con un máximo de 25 páginas y un mínimo de 15, escritas a máquina por un solo lado y a doble espacio, en hojas blancas tamaño carta. En sobre aparte incluir nombre completo, dirección, teléfono, números de la cédula y del carné de estu-

dante de la Universidad de Antioquia, y facultad o programa al que pertenece en la actualidad. La Universidad no devolverá los trabajos recibidos ni mantendrá correspondencia con los concursantes.

4º El trabajo debe ser original e inédito, y debe incluir la bibliografía completa de las fuentes consultadas.

5º Remitir los ensayos a la siguiente dirección:

Concurso Literario  
León de Greiff  
o Concurso de Ensayo Literario  
Fernando González  
(según el caso)  
Extensión Cultural  
Universidad de Antioquia  
Apartado 1226  
Medellín, Colombia

También se pueden entregar personalmente en:

Ciudad Universitaria  
Bloque 22, segundo piso  
Medellín, Colombia

6º Los premios serán indivisibles para cada uno de los dos concursos:

*Primero:* \$200.000

*Segundo:* \$100.000

7º La Editorial Universidad de Antioquia publicará los trabajos ganadores y los demás que recomiende el jurado, en libros especiales dedicados a cada escritor; a los autores de los ensayos se les entregará en forma proporcional el equivalente a 5% de ejemplares de esta edición.

8º Los concursantes tendrán presentes las siguientes fechas:

*Apertura:* 25 de abril

*Cierre:* 31 de julio

*Fallo:* 15 de septiembre

*Premiación:* Jornadas Universitarias (9 al 14 de octubre)

9º Como jurados actuarán en cada concurso tres personas expertas en la vida y en la obra del escritor respectivo, nombrados por resolución rectoral.

